



Voces de Coatzacoalcos

Escribe Sergio Cortés:
Soy nativo y vivo en Coatzacoalcos. El día de hoy me lleve una sorpresa al leer su columna en la cual hace mención de que aquí había un burdel de niñas, que las drogaban y demás aberraciones. Lo que me llama la atención en su narración son los comentarios de que llegaba alguna gente de traje y que a las niñas que ya estaban dañadas las echaban a la calle.

En referencia a lo primero debió de ser un burdel climatizado porque aquí hace un calor que una persona en esas condiciones de vestimenta no aguanta. Es una prenda que aquí no se usa y menos para ir a un burdel, por lo que no lo creo verosímil. Sobre lo segundo, nunca he visto una cantidad de niñas que causara la sospecha de que sucedía lo que comenta. He estado en diversos lugares de entretenimiento adulto y nunca he escuchado sobre este tipo de burdel. Sería algo fuera de lo normal aquí. Rápidamente se correría la versión y se sabría, ya que es una ciudad de mediano tamaño. Al rescatar a esas niñas todo el pueblo se enteraría. Su fuente le echó algo de crema a sus tacos.

Escribe Omar Fierro:

Soy de Minatitlán, vecina ciudad de Coatzacoalcos, Veracruz. Leí hace un momento su nota acerca del rescate de las niñas de

un burdel en Coatzacoalcos, y la verdad me dejó muy impresionado el hecho de que no se escuchó nada en la ciudad acerca de este asunto.

Acabo de buscar mediante este medio, en los periódicos locales algo acerca la noticia que usted publicó y no encontré nada. Me llama la atención de que en la noticia no se mencionen nombres de responsables o detenidos, así como la ubicación del mencionado burdel.

Escribe Luis Rivas:

He leído su columna del martes 20 de octubre y he visto el reportaje de Mariana Viayra Ramírez publicado en La Crónica de hoy el pasado domingo. Soy periodista, trabajo en los medios de comunicación y la noticia y el relato me impactaron. Sin embargo, he recurrido a todas mis fuentes, a todos mis contactos y en ningún caso encontré registro sobre lo planteado en la información de la reportera. Acudí al DIF, con oenegés, y algunos organismos asistenciales privados. En ninguno de los casos tienen datos al respecto. Pensaré que lo más lógico es que este texto debería enviarlo a la reportera, sin embargo el hecho de que usted lo retome me hace reflexionar sobre algunos otros textos suyos, publicados con anterioridad sobre el ejercicio periodístico y sus fallas y vicios. ■M

acamín@milenio.com

